



# Jaroslav Hašek

(1883-1923)



Švejk

CLUB DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE ALCÁZAR DE SAN JUAN  
FICCIONES  
Concha Domínguez

# Jaroslav Hašek



**Jaroslav Hašek** (Praga 30 de abril de 1883 - Lipnice nad Sázavou, 3 de enero de 1923) fue un novelista y periodista checo, conocido fundamentalmente por su novela, publicada por entregas entre 1920 y 1923, **El buen soldado Švejk** (*Osudy dobrého vojáka Švejka za světové války*), una sátira antimilitarista ambientada en la Gran Guerra. Esta obra está considerada la obra maestra de la narrativa en lengua checa.

Nació en 1883 en una familia humilde. Estudió comercio en Praga y comenzó a trabajar en la banca, aunque pronto fue despedido por sus excesos con la bebida. Por estos años comenzó su carrera como escritor, publicando varios artículos de tendencia anarquista. En 1907 consiguió el cargo de redactor jefe del periódico anarquista *Komuna*. Aparecieron también escritos suyos en otras publicaciones periódicas, como *Ženský obzor* ("El horizonte de la mujer"), de tendencia feminista, *Svět zvířat* (*El mundo de los animales*), una publicación satírica, y, desde 1911, en *České slovo* (*La palabra checa*)

En 1911 fundó el **Partido del lento progreso dentro de los límites de la ley** y se presentó como su candidato, caricaturizando al mismo tiempo al resto de partidos políticos y al sistema electoral. En 1915, Hašek, que llevaba una vida bohemia, se alistó en el ejército austrohúngaro. Muchas de las críticas hacia sus superiores, utilizando sus verdaderos nombres, aparecerán en **El buen soldado Švejk**. En septiembre de 1915, su unidad quedó aislada tras una operación ofensiva de las tropas rusas, y Hašek cambió de bando para luchar con los rusos. En 1917, la Revolución rusa puso fin a la guerra en el frente del este. Liberado Hašek, se comprometió voluntariamente al servicio de la causa bolchevique en 1918. Paralelamente se comprometió con la Legión Checa, una organización nacionalista destinada a emancipar a los checos de la tutela austrohúngara.

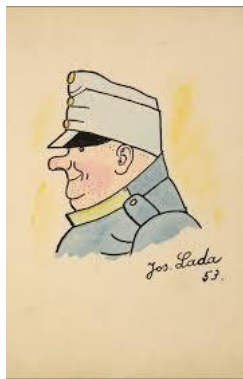
De vuelta en Praga, capital de la nueva Checoslovaquia, en 1920, comenzó a intervenir en política, guiado más que nunca por sus ideales comunistas y nacionalistas. A partir de este año, Hašek comenzó a publicar las aventuras del valiente soldado Švejk, un personaje que ya había aparecido en anteriores relatos breves, hoy perdidos. Contrariamente a las novelas de Kafka, escritas en alemán, la vivacidad negra y cómica de Jaroslav Hašek iba dirigida directamente al pueblo, en su lengua nacional, el checo. Tenía la intención de escribir seis volúmenes, pero no pudo terminar sino tres debido a su prematura muerte sucedida el 3 de enero de 1923. Los tres volúmenes se publicaron, seguidos por un cuarto volumen póstumo inacabado, pero terminado por su amigo Karel Vaněk. El protagonista de esta novela es un soldado pícaro y sin motivación, cuyas peripecias durante la Primera Guerra Mundial demuestran el sinsentido del conflicto bélico.

En 1991 algunos de sus escritos de juventud fueron reunidos bajo el título ***El escándalo de Bachura y otras novelas***.

## HASEK Y SVEJK, DOS CARAS DE LA MISMA CORONA,

La biografía del bohemio Hasek se trenza con la bibliografía de su álgter ego Svejk del norte al sur de su peripecia vital, al tiempo que ridiculiza a diestro a siniestro, a tirios –o rojos- y troyanos –imperiales-, a izquierda y a derecha, componiendo personaje y autor -y su sátira ambidextra- las cuatro direcciones del punto de mira del francotirador checo. En el itinerario vital de Hasek, desde su Praga natal hasta la localidad de Lipnice –al sur-, donde moriría, atravesado por el eje de ordenadas de su desplazamiento a Oriente –en la Gran Guerra- y su retorno a Occidente -al fin de la misma-, la figura del soldado Svejk le acompaña desde 1911 como la sombra de un compadre charlatán y tabernario.

Hay en los primeros relatos de Hasek, aquellos que novelan pasajes autobiográficos de la iniciación laboral del autor en la droguería “Las tres esferas de oro” de Praga, un jocoso carácter picaresco que se pone de manifiesto en la condición de “aprendiz” del muchacho que se asoma al nuevo mundo De una vieja farmacia y va descubriendo los pormenores y las intimidades de la familia del dueño –“La ropa sucia se lava en casa”-, en una iniciación al mundo adulto donde le sirven de guía unos maestros borrachines –“Él lo cuenta todo por vasos”-, gandules y bienhumorados, perezosos pero sisones, tipos populares propios de una economía precapitalista que se mueven como pez en el agua entre una galería de subalternos y menestrales, personajes pintorescos acometidos por el vitalismo checo que encontraremos después en Hrabal y caracterizados con un sentido del humor de las “viñetas” cómicas de su amigote el pintor Josef Lada . Y, entre la iniciación a la bebida y las humoradas del subordinado, el vaticinio de su primer amo –“Cuando seas un poco mayor, muchacho, entenderás lo que quiero decir si te digo que ella lo aguanta todo porque vive con él sin estar casados”-, que Hasek volvería del revés por exceso, en su momento, reincidiendo en el matrimonio, convicto de bigamia, haciendo suya la máxima “Vive y deja vivir” que reconvertiría en “Bebe y deja beber”.



ILUSTRACIONES DE JOSEF LADA

Y todo ello con la soltura de un relato que fluye como esa cerveza que suelta la lengua del narrador de historias populares –sobre los dioses lares- junto al lar ensartando todo un anecdotario laboral que rezuma una olvidada alegría por el trabajo –“Los criados también lo pasaban bien”, “lo pasábamos bien en casa de los guardas”- que, como en la narrativa tradicional, apela a un receptor de carne y hueso –“habrían tenido que ver ustedes”, “Observad la laguna”, “¿sabéis?”-, con sus invocaciones al protagonista, como en una épica popular degradada y bufa, y versiones cantadas en verso, canciones que versan sobre la historia contada en prosa, antes de que tercién otras voces quitándose la palabra en una polifonía popular de transmisión oral que, de boca en boca, reposan –laguna más o menos- en la memoria de guardas y alguaciles-en los peldaños inferiores de la Justicia-, tan próximos a sus mozos y aprendices que

se confunden con los furtivos, y donde se exalta una verdad anticipada, la mentira vital que habrá que cumplir después en la realidad -por ejemplo, en la historia de “Hanzl el fuego fatuo”- como astucia frente al Poder, caricaturizado en inspectores y administradores caracterizados por su afán de venganza y un apetito de tragaldabas, con la iconografía grotesca del Gargantúa y la consiguiente escatología cómica del reventón.

Hasek lleva al límite las paradojas de la arbitraria burocracia imperial ofreciéndose a sí mismo como arbitrista que aventura tan extravagantes como inviables soluciones para los problemas del Imperio, poniendo de manifiesto que la observancia de la Justicia al pie de la letra haría reventar por sus costuras el fofo cuerpo administrativo del Imperio, tal y como lo confirmará de facto el soldado Svejk a las órdenes de los poderes fácticos.



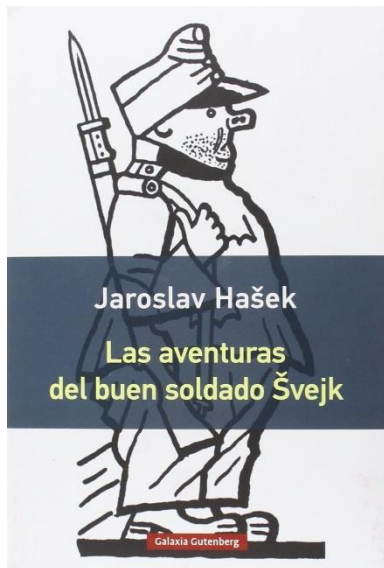
Hay ya en Klimes, comandante de las tropas macedonias, bajo cuyo mando aseguraba Hasek haberse enrolado como voluntario en esa cruzada paneslavista contra el Turco, y en su forma autobiográfica, mucho de la parodia de la épica que aparecerá luego en El soldado Svejk, con idéntico tono de desmitificación carnavalesca en la inversión de los campos –semánticos- de batalla y recolección, carácter hiperbólico y desrealizador que insinúa un heroísmo inverosímil y una exaltación del vitalismo y la pasión por vivir que se manifiesta desde la deslealtad a la Causa o la carencia absoluta de espíritu militar a la sedición o la deserción, pasando por las fanfarronadas del prófugo adulator del enemigo a cuyas fuerzas se ha entregado –“Y huimos hacia los turcos”-, expresando las paradojas de la violencia, el borgeano tema del héroe y el traidor, con la autoironía de un cobarde que alardea de su falta de ardor guerrero, de un antihéroe internacionalista paneslavico –Pan Hasek-, del eslavo y festivo “palabrista” que prefiere las otomanas a los otomanos.



Y ese mismo espíritu desmitificador, pero en retaguardia y respecto de la vida política, es el que se manifiesta en su plenitud en el Hasek personaje de sí mismo como fundador del “Partido del Progreso Moderado en el Marco de la Ley”, la “absurda farsa electoral” protagonizada por un hombre-espectáculo que a la manera del cabaret dadaísta de entre-guerras

ridiculiza de forma “cómica y grotesca” la decadencia imperial austro-húngara, con una populachera “acción cívica” checa que discurrirá en paralelo a la megalómana y exquisita “Acción Paralela” austriaca que nace por entonces en El hombre sin atributos –alta comedia humana del Imperio, tan inconclusa como la del popular soldado Svejk-.

Hasek utiliza la burlesca lucha del santo bebedor de cerveza contra el alcoholismo desde el interior de una cervecería, los libelos difamatorios salpicados de pretericiones y trapos sucios de los políticos y otros animales, la doble moral católica, las contradicciones de soplones y beatos, la nacionalización de porteros y sacristanes, las multas a los ciudadanos pobres por hacer sus necesidades en la vía pública o el exceso de celo ciudadano como método más eficaz de hacer aflorar a la luz la descomposición del anquilosado aparato imperial.



El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona imperial austríaca fue asesinado en Sarajevo por un nacionalista serbio dando comienzo en la práctica, la Primera Guerra Mundial. Ese mismo día comienza igualmente Las aventuras del valeroso soldado Švejk

La Primera Guerra Mundial supuso el comienzo real del siglo XX, que hasta 1914 había continuado con la dinámica del siglo anterior. Los horrores de una guerra deshumanizada que afectó tanto a civiles como a militares, el nacimiento de la Unión Soviética y las revoluciones consiguientes. Los fascismos, la tecnificación de la sociedad son sólo algunos de los nuevos rasgos que definirán este siglo. Pero también, la Gran Guerra supuso el fin de una época, de un modo de entender las relaciones internacionales, la estructura de los estados, etc. Nada como el final del Imperio Austrohúngaro

ejemplifica mejor este derrumbe. La monarquía austriaca agrupaba diferentes nacionalidades (checos, bohemios, húngaros, austriacos...) que ya desde finales del siglo XIX trataban de abrirse paso y consolidarse como realidades jurídicas independientes y soberanas a todos los niveles, tanto cultural como político.

Por ello no es de extrañar que el comienzo de la guerra fuera acogido con tremendo desentendimiento por parte del pueblo checo, que se vio inmerso en un conflicto con el que nada ganaba y mucho perdía. El reclutamiento obligatorio llevó a muchos checos a los campos de batalla en defensa de un Imperio con el que no se identificaban y que usaba como lengua oficial el alemán con claro desprecio del resto de lenguas nacionales. El fin de la guerra trajo consigo la caída del Imperio Austrohúngaro y la proclamación de la República Checa.

Y es en este momento, cuando el nuevo Estado comienza a dar sus pasos y la nación checa aprende a ser libre y dueña de su destino, cuando Hašek comienza a iniciar la escritura de este libro con una enorme carga política. Los mandos del ejército austriaco son mostrados como maniáticos, borrachos, indolentes, incapaces o, simplemente, locos; su organización militar es caótica y nada consigue resultar como se planea: los transportes militares se extravían, la intendencia es corrupta, la formación de los oficiales es nula, el sistema de claves es risible y las altas instancias son incapaces de situar la línea del frente en un mapa. Todo ello es descrito por Hašek bañado por una ironía tal que, en lugar de rebosar crueldad y ánimo de revancha, destila comicidad.

La novela se iba publicando por fascículos según iba siendo escrita. Hašek se instalaba en cervecerías y tugurios sin parar de beber y escribir. Cuando completaba unas páginas las leía a sus amigos quienes se morían de la risa según oían las locuras extravagantes del buen Schwejk. Muchos personajes populares de la Praga de entonces aparecen retratados en la novela (con cariño o saña, según la estima que les tuviera el autor). Tenderos, panaderos, empleados públicos, policías, etc, desfilan por sus páginas haciendo que la lectura actual pierda gran parte del encanto que pudo tener en su día, pero dejando una idea de los tipos populares checos.

En este ambiente tabernario fue creciendo la historia del soldado Schwejk hasta comenzar a ser publicada y distribuida de puerta en puerta por el propio Hašek y ver la luz como libro una vez muerto el autor. De hecho, la obra quedó incompleta al fallecer éste en 1923 en la población

de Lipnice a donde se había trasladado precisamente para conseguir (sin éxito) alejarse del alcohol.

Muchas de las anécdotas y gamberradas que se cuentan en el libro fueron hechos reales de la vida de Hašek. Hašek fue ese redactor calavera. Pero la novela es mucho más que un conjunto de chascarrillos populares y de una crítica a la vencida armada austriaca. Para los lectores no checos, y para los que no conocieron los sufrimientos de la Primera Guerra Mundial, el soldado Schwejk tiene aún mucho que enseñar. Tradicionalmente, esta novela se ha presentado como una inolvidable sátira antimilitarista. Los lectores ven lo absurdo de la maquinaria militar, sus métodos alienantes en los que la violencia de los oficiales con sus soldados es proverbial o cómo los abusos con la población civil son vistos como normales por la jerarquía militar. Y este discurso antimilitarista es tanto más meritorio cuanto que, en todo el libro, sus protagonistas no se enfrentan con ningún soldado enemigo, la violencia siempre se ejerce dentro de la propia fuerza austriaca, sea en luchas y disputas entre soldados de distintas nacionalidades, por parte de los oficiales, etc.

**“Estamos contra la violencia, por lo cual retrocedemos ante ella”. Jaroslav Hasek, Un discurso electoral**

Sin embargo, el auténtico valor que hace que esta novela sea perdurable y que su lectura resulte provechosa, al margen de las concretas circunstancias históricas que la engendraron, es la fuerza de su protagonista. El libro carece de argumento como tal: Schwejk, bondadoso praguense, aquejado de tontura como él mismo reconoce y algo mayor para verse llamado a filas, acaba (fruto de su propia estupidez) enrolado en el ejército austriaco donde pasará a servir a diversos oficiales y acabará siendo ordenanza de su batallón, ocasionando el caos allá por donde pase pese a su buena voluntad y a su fidelidad al emperador. Acepta todas las tareas y castigos que le son impuestos, con franqueza (e incluso con alegría), tratando de consolar a quienes le rodean con anécdotas de su Praga natal encadenando historias hasta que se le ordena callar.

Fiel a una tradición literaria que se remonta a Cervantes y a Rabelais, Hašek hace avanzar toda la obra por la mera fuerza de su protagonista que va saltando de desastre en desastre sobre un fondo rico en detalles, personajes secundarios, reflexiones, etc. La obra carece de un plan predeterminado, es pura invención. Al igual que en las obras de los autores clásicos citados y sus coetáneos, el humor es la piedra fundamental, un humor ácido que muchas veces se asienta en el surrealismo. Hašek no busca describir la realidad, pero quiere que el lector la descubra sutilmente a través de sus palabras. Discernir las grandes verdades que esconde el discurso del estúpido Schwejk es una tarea que se impone del mismo modo, en que un lector del Quijote, se pregunta a menudo quién es el loco.

Schwejk nos recuerda a Sancho Panza por su figura rechoncha, su zafiedad y su gusto por la comida y la bebida, pero también por su locuacidad indomitable. Donde Sancho Panza hilvana refranes con la habilidad y rapidez de un chamarilero, Schwejk recita atropelladamente divertidísimas historias de personajes de su Praga natal. El paisaje de fondo de la novela es muy rico, no sólo gracias a estas anécdotas, sino en gran medida por los numerosos personajes que siempre rodean a Schwejk. Muchos de ellos son meras caricaturas, como el teniente Dub, preocupado por el modo de imponer disciplina a sus soldados pero que siempre termina por quedar en evidencia, o el gigante Baloun, que pese a su fuerza y tamaño llora desconsolado si no logra saciar su infatigable apetito. Peculiar resulta también el voluntario de un año Marek, a



quien se le encomienda escribir la crónica del batallón y que, en sus ratos libres, se dedica a redactar los gloriosos hechos de guerra del batallón que aún no han tenido lugar.

Pero, de entre tanta palabrería, uno no puede dejar de admitir que sus juicios son, a menudo, certeros y dotados de mayor cordura que los de quienes le rodean. Sancho casi nunca cede a las locuras de su señor, permaneciendo anclado en el terreno de la cordura. Por el contrario, Schwejk aúna la figura sensata y prosaica de Sancho con el romanticismo idealista de don Quijote, de ahí que su personalidad sea tan atrayente y que, en todo momento, debamos preguntarnos ante qué Schwejk nos encontramos.



<https://www.ahorasemanal.es/jaroslav-hasek->

<https://elcultural.com/risas-con-jaroslav-hasek>

<https://www.radio.cz/es/rubrica/notas/svejk-un-heroe-a-su-manera>

